

FRANCESCA RAMOS y

ENRIQUE SERRANO

Profesores de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales e Investigadores del CEPI-Centro de Estudios Políticos e Internacionales- de la Universidad del Rosario

## LA VENEZUELA INDESCRIFRABLE DE CHÁVEZ

*"En síntesis, nada fundamental está cambiando, y esa es precisamente la tragedia de esta hora venezolana: no se trata de un comienzo, sino del principio del fin de una etapa histórica. Pues de hecho, y hasta el presente, el chavismo no es más que populismo con tinte militar"*<sup>1</sup>

La década del desconcierto en Venezuela no sólo no está terminando, sino que parece estar eternizándose. Después de conocer una de sus peores crisis políticas, que culminó con una revuelta social sin precedentes, dos intentos de golpe de estado, y en la destitución, por primera vez, en su historia democrática de un presidente, y de presenciar en varios periodos situaciones de crisis económica, la incertidumbre parece seguir siendo la constante principal y omnipresente en el panorama venezolano actual, tras el ascenso de Hugo Chávez.

Después de unas elecciones que se caracterizaron por ser atípicas, con unos partidos tradicionales en franco retroceso, y por la amenaza de desastre económico y financiero, Venezuela se encuentra hoy gobernada por un exteniente coronel y exgolpista, que encarna la bandera del cambio en su versión más radical. El presidente Chávez ha comenzado su gestión recurriendo a la magia del populismo, fabricado para un pueblo obsesionado con una edad de oro, hoy perdida para siempre, que se convirtió en modelo, a pesar de sus muchas contradicciones, y que ve en sus instituciones y en la clase política tradicional, las causas de todas sus dificultades.

A pesar de la Ley Habilitante y reconstruyendo, al menos parcialmente, los subsidios y beneficios de las décadas de prosperidad, Chávez ha propuesto la creación de una nueva constitución que será la encargada de contrarrestar la corrupción rampante y de resolver los problemas políticos y económicos del país, postulando un "nuevo" modelo de desarrollo económico y social que ha

<sup>1</sup> Anibal Romero, «El Destino de la revolución chavista», en El Universal, Caracas, marzo 2 de 1998.

sido difícil de entender para la oposición, los analistas, los gobiernos extranjeros, los organismos multilaterales y los inversionistas. El gran interrogante que existe es acerca de cómo podrá Chávez llenar las inmensas expectativas que ha generado en una sociedad siempre nostálgica, acostumbrada a vivir de las benevolencias de un Estado generoso y grande, y que sabe cómo coaccionar al Estado cuando sus condiciones de vida se ven empeoradas o no mejoran rápidamente.

Chávez parece ser el artífice del laberinto en que se encuentra y tiene pocas opciones de lograr con éxito la salida que le permita al mismo tiempo recuperar la economía, elevar el nivel de vida de la población y superar el flagelo de la corrupción, tarea que no parece nada fácil, cuando paralelamente debe manejar y controlar a un pueblo que, cada vez más, se nutre de las enormes esperanzas que han sido alimentadas por el propio mandatario y por su discurso neopopulista, antipolítico, nacionalista, pseudoreligioso, militarista, deudor de la retórica de la autosuperación y cargado de simbolismos esotéricos para una población políticamente inmadura.

La razón de tan tajante mal augurio para el gobierno de

Chávez radica en que los objetivos principales de su mandato se niegan el uno al otro: superar la crisis económica implica una austeridad y disciplina fiscales que la población no parece estar dispuesta a soportar, y por otra parte, de no ponerse en marcha las políticas macroeconómicas necesarias, la mejoría en los standards de vida de los venezolanos será cada vez más lejana.<sup>2</sup> Ambas situaciones contrapuestas generarán, por una parte, un fuerte descontento y desencanto entre los ciudadanos que ven en el Presidente al redentor que presumía reconstruir un país boyante, que puede terminar en actos de represión o supresión de libertades políticas, con el cosecuente debilitamiento de las instituciones democráticas, y por otra, un incuestionable salto hacia atrás en materia macroeconómica y en la adaptación venezolana al entorno globalizado del siglo XXI.

Este ensayo pretende realizar un análisis del panorama político del actual gobierno y del peligro que implica la sobreexpectativa que se ha generado en la sociedad y del programa económico que se caracteriza por su incertidumbre.

<sup>2</sup> Efectivamente, el recálculo de las variables macroeconómicas estiman para este año una caída del PIB petrolero de 12,10% como consecuencia de la disminución en la producción y de la reestimación del plan de negocios de la empresa petrolera estatal PDVSA, y una contracción de la economía no petrolera de 6,40% como resultado de la grave recesión. Luisa Amelia Maracara, «Economía caerá 7,9% del PIB este año», en *El Universal*, Caracas, mayo 18 de 1999.

## 1. En contravía de la política tradicional

El ascenso de Chávez es fruto de una crisis político institucional<sup>3</sup> sin precedentes en los 40 años de la era democrática venezolana<sup>4</sup>. Efectivamente, la crisis de los partidos tradicionales- Copei y Acción Democrática- se presenció en las elecciones de 1994 cuando llegó al poder, por primera vez, una coalición sin trayectoria llamada Proyecto Venezuela, pero liderada por quien había sido un político tradicional de Copei: el expresidente Rafael Caldera. Sin embargo, tras un gobierno gris, y para las elecciones de 1998, la crisis se agudizó y el descontento se hizo evidente, acentuándose el debilitamiento de los partidos, rondando el populismo por incongruencias en los programas de los candidatos y por la renuncia del perfil ideológico que se hizo evidente en la campaña electoral. Una campaña al margen de los partidos adeco, copeyano y masista, y un predominio del voto de opinión marcaron la reaparición de Hugo Chávez, después de su frustrado intento de golpe en 1992.

La crisis de los partidos tradicionales se hizo pues tan patente que hoy en día ha llegado a ser cuestionada la supervivencia de algunos de estos en la vida política del país. Bajo estas circunstancias, Chávez creó el movimiento Polo Patriótico que logró una victoria inobjetable en Diciembre de 1998, y que le permitirá con la evidente aspiración ser considerado el primer gran líder político venezolano del siglo XXI. Efectivamente, Chávez es un líder nato, con su estilo personalizado y directo, impuso un nuevo tipo de acercamiento entre gobernante y gobernados que se caracteriza por una relación más directa y estrecha con los más pobres, y es un hombre carismático por naturaleza, que recurre muchas veces a explosiones emotivas y nacionalistas dejando entrever su carácter autoritario, que tantos malestares y críticas le ha creado.

Esta naturaleza explosiva e impredecible, junto con sus ambiciosos planteamientos, son lo que ha generado incertidumbre y desconfianza entre la clase media intelectual, la clase empresarial y la dirigencia tradicional, quienes corresponden al restante 34% que se opuso a su

<sup>3</sup> Ver Anibal Romero, «REARRANGING THE DECK CHAIRS ON THE TITANIC: The Agony of Democracy in Venezuela», en *Latin American Research Review*, Volumen 32, No1, 1997, pg 7-33.

<sup>4</sup> Para ampliar sobre la era democrática venezolana ver Terry Lynn Karl, «PETROLEUM AND POLITICAL PACIS: The transition to democracy in Venezuela», en *Latin American Research Review*, Volumen XXII, No 1, 1997, pg 63-89. Ver también Funes, Julio César (compil): Cuando Venezuela perdió el rumbo, Caracas, Editorial Cavares, 1992. Para complementar ver también «Venezuela: Transición dentro de las instituciones» en Olivier Duhamel y Manuel José Cepeda Espinoza: Las democracias entre el derecho constitucional y la política, Tercer Mundo Editores, Universidad de los Andes, 1995.

elección, y que actualmente lideran la verdadera oposición. Esta desazón se ha difundido también entre los gobiernos de sus socios comerciales y la comunidad internacional, complicando mucho el despegue de su plan de gobierno. En efecto, la mayor dificultad por la que atraviesa Chávez es la carencia de un plan definido de acción económica, política y social que le permita superar con éxito las complicaciones de Venezuela.

Chávez esta apostando por un cambio y una renovación política que supere los vicios del Estado y a la vez establezca una redistribución más justa del ingreso. Sin embargo, los medios de que dispone en la actualidad no son suficientes para lograr sus metas. Llega al poder cargado de buenas intenciones pero se teme que frente a futuras dificultades caiga en algún tipo de autoritarismo. Como bien lo anota la politóloga María Teresa Romero, haciendo referencia a uno de los libros de Aníbal Romero, "la miseria del populismo arrastra las mejores intenciones pero lamentablemente los costos que acarrea siempre son superiores a los beneficios para el buen desenvolvimiento de la sociedad y el desarrollo de la nación, y en la gran mayoría de los casos, los populismos terminan en algún tipo de tentación autoritaria."<sup>5</sup>

## El enigma de la constituyente

Chávez promete un nuevo Estado, y por lo tanto, su propuesta política empieza por renegar del Estado anterior, al que considera un error largamente extendido en el tiempo. Por ello, el pilar fundamental de su política de gobierno se centra en la realización de la Asamblea Constituyente, que será la encargada de establecer un nuevo convenio político "a favor del pueblo", según sus palabras. Sin embargo, lo asombroso de esta condición es que pareciera que el nuevo Estado que propone se asemeja al viejo que reinó en los tiempos de la prosperidad. Sólo que sin la mitad de los recursos que este tuviera en los años setenta.

El manejo dado al proceso de la constituyente ha hecho que éste adquiera un valor simbólico dentro de la sociedad y que se convierta en el tema prioritario del gobierno. Una expectativa exagerada sobre sus resultados se ha apoderado de los venezolanos, que ven en él la solución definitiva para crear un nuevo modelo de gobierno, ponerle fin a la corrupción, resolver sus problemas de pobreza y crear una verdadera "revolución al estilo chavista" que saque a Venezuela del atolladero en el cual ha estado en los últimos años. A tal punto ha llegado su aceptación que incluso quienes se oponían, han

<sup>5</sup> María Teresa Romero, «El triunfo de Chávez: la continuación del Cambio Populista», en la revista electrónica *Análisis Mensual*, Caracas, enero de 1999.

decidido moderar su posición, porque el Presidente ha sido irrestricto en su intención de llevarlo a cabo, hasta el punto, de amenazar con "llamar a los venezolanos para que se organicen, porque si los corruptos quieren parar u oponerse al proceso, le corresponderá al pueblo hablar, y él hará lo que le ordenen"<sup>6</sup>. Por lo tanto sobre este punto no hay mucho que debatir ni oposición que tenga fuerza para enfrentarlo.

Para la gran mayoría de los venezolanos, y para el mismo Presidente de la República, la Constituyente representa el relanzamiento de Venezuela por los senderos del progreso y de una sociedad más igualitaria. Este curioso "santanderismo" venezolano está olvidando que el desarrollo y la solución a la marginalidad no se logran únicamente por acción de normas y decretos, sino acompañándose de un programa económico sostenido, que en los actuales momentos brilla por su ausencia. El presidente Chávez pretende imprimir un carácter social a la nueva constitución, lo cual implica una falacia jurídica, como bien lo afirma el presidente de Conindustrias Luis Henrique Ball, ya que "no se deben esperar lineamientos económicos de la Constitución que se promulgue en el futuro, pues este instrumento consagra, básicamente, los deberes y derechos de

la ciudadanía. Los países avanzados no incluyen un modelo económico dentro de sus constituciones ya que éstas sólo definen el alcance que debe tener el conjunto de leyes del país. Sólo las constituciones de los países soviéticos contemplaban lineamientos económicos, y eso sucedía antes de su modificación, a raíz de la caída del muro de Berlín".<sup>7</sup>

Por ahora, la estrategia política del Presidente de concentrar la atención del gobierno y la sociedad en el proceso de la constituyente ha sido exitosa para ganar tiempo y desviar a los venezolanos de asuntos más importantes, evitando que se haga conciencia sobre éstos y sobre falencias que puedan ser alarmantes. Efectivamente, por varios meses de este año se logrará anestesiar en los venezolanos la difícil situación económica y social que viven, con la expectativa de que las leyes contribuirán a remediar sus problemas. Sin embargo, no dejan de ser un enigma las verdaderas intenciones del mandatario. Para algunos, el proceso puede representar un retroceso de la democracia, en el cual el Presidente recibiese poderes excesivos que le permitirían gobernar con el estilo autoritario de algunos caudillos del pasado, en una suerte de autarquía nacionalista con aval constitucional. Es efectivamente sobre éste

<sup>6</sup> «Chávez insta al pueblo a organizarse frente a eventual fallo adverso de la CSJ», en Revista electrónica Economía Hoy, Caracas, febrero 16 de 1998.

<sup>7</sup> Eduardo Camel A., «No se debe esperar un modelo económico de la constituyente», en El Nacional. Caracas, enero 26 de 1999.

proceso que se ha perfilado con mayor preponderancia e intolancia el recurso por parte del Presidente a expresiones agresivas y amenazadoras contra quienes intentan oponerse, o criticar severamente, la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente y el proceso de su aplicación.

Este es uno de los primeros signos que denotan el estilo de presidencialismo autoritario que quiere implantar Hugo Chávez. Da la sensación de querer gobernar sin partidos, sin oposición, sin apenas críticos, y donde sus pretensiones deban realizarse sin perturbaciones. Existe el temor de que el Parlamento, en el que actualmente Chávez no tiene la mayoría, sea disuelto, y seguramente los primeros lineamientos que surgirán de la Asamblea Constituyente serán marcados por la presencia, en su composición, de una mayoría de partidarios de la coalición del gobierno. El resultado presumible de esta participación masiva de Polo Patrónico debe ser la imposición de sus criterios y la introducción de disposiciones de la demagogia populista, al igual que asegurar la reelección del mandatario. Lo cierto es, que el proceso de la constituyente no se gestó dentro de un marco político sino fuera de él, no es la expresión de un proceso de madurez ni el reflejo de una con-

solidación de las instituciones y del desarrollo político del Estado, por esta razón da la impresión de improvisación y de falta de claridad en sus principios y logros.

### **El doloroso despertar de la oposición**

A pesar de la victoria y de la popularidad de Chávez, el aparato tradicional del Estado, las élites económicas y muchos respetados intelectuales están potencialmente en su contra. Los partidos adeco y copeyano no están del todo derrotados y se encuentran a la espera de los resultados arrojados por las medidas del Ejecutivo. Por consiguiente, están intentando crear una oposición seria que tal vez se perdió desde el inicio mismo del periodo democrático. Frente a un contexto histórico distinto, en el cual se teme un desdibujamiento del sistema democrático, los partidos podrían terminar transformándose, una vez más, en la voz de la sociedad ante el Estado, en caso de que el panorama se le dificulte al Presidente. Los partidos venezolanos se pondrían en un plan parecido al que tuvieron en su fundación, rompiendo abruptamente con su tradicional papel de portavoces del Estado ante la sociedad<sup>8</sup>. Sin embargo, otro fenómeno interesante está apareciendo en el escenario político venezolano y

<sup>8</sup> Ver Carlos Blanco, "Las transformaciones del Estado venezolano", en Carlos Blanco (coord): Venezuela, Del Siglo XX al Siglo XXI: Un proyecto para construirla, Comisión Presidencial para la reforma del Estado (COPRE) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Editorial Nueva Sociedad, 1993, pp. 63-81.

merece especial atención: el surgimiento de un movimiento que puede consolidarse en una nueva y verdadera oposición, que podría llegar a convertirse en el futuro, en el pilar central para la creación de un Estado más eficiente y democrático. Los movimientos políticos al margen de los partidos pueden alcanzar, en la era Chávez, una madurez que también se oponga a las improvisaciones del actual gobierno, abriendo el espectro político hacia nuevos partidos. Lo cierto es, que Venezuela se encuentra hoy con dos tipos de oposición que son disímiles en sus orígenes y objetivos, pero que buscan despertar en los ciudadanos los peligros de un estallido social y los posibles fracasos de varias de las políticas del mandatario.

La primera, es una oposición débil, liderada principalmente por los partidos tradicionales, que necesitará de varios años para su recuperación y que tiende muchas veces a perder credibilidad al representar a las instituciones clientelistas, que siempre han detentado el poder en el país y que se han visto fuertemente golpeadas por crisis internas y por la falta de credibilidad entre los venezolanos. La segunda, es una oposición nueva para la vida política venezolana que se encuentra en estado de incubación y que tiende a convertirse en un elemento renovador. Es la de la clase media que no hace parte de ningún partido, que reúne al mundo académico, y que parece ser la encargada de realizar

un contrapeso de gran envergadura en la medida en que se revelen las contradicciones de las políticas del mandatario.

Sin embargo, tanto la oposición débil como la nueva están actuando en dos grandes frentes: la falta de un programa por parte del gobierno para enfrentar la crisis y reactivar la economía, lo que podría llevar a su colapso, y el estilo autoritario de presidencialismo que encabeza Hugo Chávez y donde se teme que decida gobernar a punto de golpes respaldado en la soberanía popular. Pero, lo que más llama la atención es la posición que ha adoptado el Presidente y que consiste en rechazar categóricamente cada una de las observaciones que se le hacen a su programa y a su estilo de gobernar, como el eludir y no profundizar en ciertos temas, responsabilizando siempre a las administraciones anteriores por la situación del país.

Para él no hay mayores explicaciones que dar sobre el programa económico porque éste ya fue dado a conocer incluso desde la campaña electoral y consiste en un programa integral, holístico y revolucionario. Además, considera que los calificativos autoritarios de los cuales es objeto son utilizados por los conspiradores que quieren desestabilizar al gobierno, ya que su pasado militar y su comportamiento en el ejército era producto de una rebeldía política y no de una voluntad militarista. Sin embargo, considera que la democracia como ha funcionado en Venezuela

terminó desboronando las épocas de prosperidad; por lo tanto, se requiere de un factor de orden que estaría representado en él y que podría obligar a que determinados pasos se den y se puedan apoyar en nuevas leyes de la constitución.

Pero, será probablemente la nueva oposición sin partido la encargada de mostrarle al Presidente que la prosperidad no se puede legislar, sino que tiene que ser conquistada a través del desarrollo económico, por parte de la sociedad, y que es un error continuar con las políticas intervencionistas; que el programa de privatizaciones debe ser reactivado; que la economía se tiene que diversificar; que no se puede confiar ciegamente en el apoyo popular porque este depende de los resultados inmediatos; que no es bueno enfrentar entre sí a los distintos sectores de la sociedad, ni relativizar los conceptos tradicionales de propiedad, y que el autoritarismo no es el mejor camino para desarrollar a una sociedad y a un país en los momentos actuales.

### **Una sociedad eternamente nostálgica de su vieja prosperidad**

La sociedad venezolana fue transformada radicalmente por el petróleo y este factor le hizo

vivir un período anómalo de fulgurante prosperidad: el de la riqueza fácil, obtenida sin mayor esfuerzo, otorgada a manos llenas y sin pagar impuestos a un Estado generoso y corrupto. Es, por ello, una sociedad mal acostumbrada, demasiado exigente y a cambio muy poco diligente, que llegó al clímax de la prosperidad en la década de los setenta, cuando el choque petrolero creó condiciones extraordinarias de ingreso, viniéndose después a pique en los ochenta y creándole una enorme frustración a una nación en plena formación. Fue una sociedad importadora, que rechazó su vocación agrícola y que se transformó en una de clase media por los ingresos y el consumo, más no por el conocimiento o por la productividad<sup>9</sup>. Hoy en día esta sociedad sigue frustrada, cansada de ver un deterioro constante en su nivel de vida, y que reclama, de modo consciente e inconsciente, un retorno a las épocas doradas de la rica Venezuela Saudita, como se la llamó en ese entonces.

Las expectativas generadas por el presidente Chávez, no están muy lejos de las mismas que se depositaron en el imaginario de la población venezolana, cuando recordando las benevolencias del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, apoyó su

<sup>9</sup> Ver Aníbal Romero, 'Venezuela: Democracy hangs on', en *Journal of Democracy*, octubre de 1996. Ver también Carlos Raúl Hernández, 'De la sociedad tutelada a la sociedad desatada. La rebelión de la sociedad civil, en Carlos Blanco (coord): Venezuela, Del Siglo XX al Siglo XXI: Un proyecto para construirla. Comisión Presidencial para la reforma del Estado (COPRE) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Editorial Nueva Sociedad, 1993, pp.105-120.



segunda candidatura presidencial a finales de la década de los ochenta, y que al ser imposibles de satisfacer con la puesta en marcha de un programa de ajuste de tipo ortodoxo, culminaron con una revuelta social del tamaño del caracazo. Fue la clase media no productiva la que se desilusionó, que ideológicamente era de izquierda pero se comportaba como una clase emergente de derecha, que creía que Venezuela era una potencia y que con Pérez se dio cuenta que no volvería a tener el mismo nivel de vida.

Esta situación —la reacción del pueblo venezolano ante la decepción— no debe olvidarse y considerarse como un capítulo cerrado en la historia reciente de Venezuela, más aún cuando la situación económica no parece dejar un amplio margen de maniobra para llevar a cabo programas sociales de impacto importante y que logren revertir a corto plazo la deprimida situación del venezolano. Efectivamente, son varios los analistas que cuestionan la coherencia entre los planes sociales anunciados por el Presidente y la situación actual de la economía venezolana. Este panorama nos permite delinear cuáles serán las tendencias que se presentarán en el escenario político-social durante los próximos meses:

- Primero, un estallido social como consecuencia de las altas expectativas generadas por el discurso populista y

pasional del Presidente Chávez puede ser solo una cuestión de tiempo. Por un lado, cabe preguntarse hasta qué punto el tema de la constituyente logrará centrar la atención del pueblo venezolano al identificar en ella todas sus esperanzas, y las oportunidades de sentar las bases para un nuevo país, sin que la situación económica mejore en su vivir cotidiano. Por otro lado, y aún más grave, es el hecho de que no es predecible imaginarse cuáles puedan ser las acciones que tome la sociedad para reivindicar lo que considera como un "derecho justo y propio" que le pertenece y del cual ha sido privada. El caso reciente de las invasiones, es un signo más que claro, de que este fenómeno empezó a gestarse y que puede convertirse sólo en uno de los tantos, poniendo en entredicho la popularidad, la estabilidad, e incluso el carácter "no autoritario" del Presidente.

Como bien lo definen varios sociólogos e investigadores políticos, las expectativas en el imaginario de la población venezolana son altamente redistributivas y un discurso cargado de emotividad y de constantes alusiones a la injusticia social, es el responsable de que miles de personas hayan invadido inmuebles y tierras públicas y privadas a pocos días de poseer el Presidente. A esta situación hay que agregarle la falta de reacción y la subestimación de la gravedad del problema por parte del Ejecutivo. El malestar que ha despertado

este fenómeno en los primeros meses de gobierno ha llevado a que se cuestionen las garantías a la propiedad privada, se advierta sobre la posibilidad de crear movimientos de autodefensas, o que el gobierno termine adoptando medidas fuertemente represivas, por su falta de maniobrabilidad a corto plazo para contener los desmanes que se pueden producir. Las circunstancias están provocando revueltas sociales alimentadas por la desilusión manifiesta ante la figura de un Presidente que prometió mucho más que lo que puede cumplir, y que además tendrá que castigar a los promotores de la oposición sin partido. Se hace referencia a éste asunto para mostrar los altos riesgos de desestabilización que se pueden presentar en una sociedad, en donde el 80% vive en la pobreza y el 45% alcanza niveles críticos de la misma, y en la que una buena parte de los ciudadanos que votaron por Chávez hace parte de ese sector de la sociedad que ha sido marginado económica, política e intelectualmente por muchos años.

▪ Segundo, se puede pronosticar un importante descenso de los índices de popularidad del Presidente Chávez para éste año. El favoritismo que arrancó en el mes de enero con cifras entre el 70% y 90%, por demás envidiables para cualquier gobernante del mundo en nuestros días, se han mantenido, con algunas variaciones, en los primeros meses de su man-

dato. Sin embargo, la tendencia será a decrecer. Sostener altos índices de popularidad es indispensable para el "Líder del pueblo", quien basa su legitimidad exactamente en esta popularidad sin precedentes y de no disimulado tinte autoritario. Sin embargo, su discurso y gestos populistas se verán pronto confrontados con las primeras cifras –inegablemente mediocres– de la economía, con la falta de claridad en el programa económico, y con el hecho de no lograr en un lapso tan corto de tiempo –como esperaban sus votantes– mejorar el nivel de vida de los venezolanos. Las marchas de protesta y paros que abundaron en los años de Pérez, Velásquez y Caldera, aún poco conocidos por el mandatario, serán un reto crucial para probar su vocación democrática, y empezarán a hacerse relevantes cuando los resultados de este programa fantasmal se consoliden, y volverán a ser una constante permanente del escenario político del país, con resultados por ahora impredecibles.

▪ Tercero, con la falta de un programa económico serio lo único que va lograr Chávez es postergar la crisis económica y social. Hasta ahora las medidas adoptadas de corte fiscalista que forman parte de la Ley Habilitante y su programa de rescate social, el plan Bolívar 2000, no logran sentar las bases de un proyecto encaminado a reactivar la economía. Las primeras acciones buscan evitar el

deterioro de los índices macroeconómicos sin que sus resultados sean garantizados, y las segundas sencillamente responden a las necesidades de alivio que requiere una buena porción del pueblo venezolano menos favorecido. Ninguno de los dos planteamientos implica un cambio real en los problemas estructurales que padece la economía venezolana y que son los causantes de su deterioro económico-social, de su inestabilidad política y administrativa y de la desconfianza del sector externo.

## II- Venezuela en medio de un panorama económico incierto

La atención de Chávez se ha centrado en el plano político y no específicamente en el económico, que ha sido tocado sólo tangencialmente, generando con ello viva inquietud. El avance de la descomposición económica y social contrasta con la falta de claridad y definición de las estrategias a seguir en esta materia. Situación que no deja de ser preocupante cuando las proyecciones que se estiman para finales de 1999 se caracterizan por un cuadro de alta inflación y recesión económica haciéndole las cosas más difíciles al mandatario. De no tomarse medidas efectivas, se presentará un aumento crítico en los niveles de desempleo, una parálisis en las inversiones

nacionales y extranjeras, una caída de la demanda y el consumo y una contracción fuerte de la economía; panorama que va en contravía de las promesas realizadas por el Presidente, que contaba en su campaña con una presunta recuperación petrolera y una diversificación irreversible del espectro económico del país.

Venezuela se demoró en dejar atrás el modelo proteccionista e intervencionista para entrar a formar parte de la economía de mercado. Fue Carlos Andrés Pérez, con un ambicioso programa de ajuste conocido como el Gran Viraje, quien intentó aplicar medidas de ajuste económico, establecer políticas estructurales y dejar atrás el modelo petro-subsidiador. Sin embargo, los resultados esperados nunca se dieron como consecuencia del estallido social, del desplome en el sistema financiero y del gobierno de Caldera que se oponía a las políticas neoliberales y frenó el programa retornando al clásico intervencionismo. El cuadro dramático de la situación económica lo obligó en 1996 a retomar las fórmulas necesarias que se contemplaron en la Agenda Venezuela<sup>10</sup>.

Desde el comienzo de la aplicación de la Agenda Venezuela se había logrado parcialmente recuperar el equilibrio macroeconómico que se buscaba, pero el tiempo y la contundencia de las medidas no han sido suficien-

<sup>10</sup> Ver Venezuela 1995-98 Annual Report in Government, Economy, the Business Environment, Capital Markets and Industry, with Forecasts through end 1998, Business Monitor International LTD, London, 1998.

tes. Los incipientes resultados positivos que se lograron en 1997 se vieron oscurecidos para el siguiente año fiscal como consecuencia de la caída internacional del precio del barril del petróleo. El presupuesto para 1998 se calculó tomando como base un precio promedio de 15,50 dólares por barril. Sin embargo, éste se situó en 11 dólares, mermando considerablemente los ingresos del Estado. A pesar de los reajustes que se realizaron al presupuesto, el déficit fiscal no logró ser controlado, aún más cuando el gasto público creció como consecuencia de las presiones legislativas, gremiales y sociales y cuando las gobernaciones presionaron a recibir mayores transferencias del gobierno central.

La herencia del gobierno anterior hace que Venezuela se encuentre hoy con una economía en crisis. El déficit fiscal es de US\$ 9.000 millones, un tercio del presupuesto nacional; la tasa de desempleo está en 15% y se teme que en los próximos meses aumente dos puntos, en razón de la falta de estímulos para los inversionistas y empresarios privados; la tasa de cambio está sobrevaluada en un 40%, y la devaluación está retrasada por razones políticas; la balanza comercial tiende a hacerse negativa y la caída de la demanda y del consumo se reflejará en una recesión de 4 puntos del PIB para éste año<sup>11</sup>.

A esta situación hay que agregarle el estancamiento del aparato productivo, los despidos masivos, las altas tasas de interés y de inflación y la ausencia de inversiones como consecuencia de una endémica red de incertidumbres que cada vez se teje más fuerte dada la falta de anuncios concretos de reajuste por parte del gobierno, de su mesiánico proyecto de Asamblea Constituyente que genera más inestabilidad política y jurídica, y de su discurso populista que se vanagloria constantemente por la palabra de Dios y se ampara en la grandeza de Bolívar.

Como bien lo afirma Anibal Romero<sup>12</sup> los nuevos gobernantes no parecen percatarse de que estamos en un colapso económico, que el desempleo y la inflación están aumentando exponencialmente, que la macrodevaluación se hace inminente, que los inversionistas están incrédulos, y que las fórmulas económicas articuladas por el novedoso equipo al mando repiten, en circunstancias que las desnaturalizan, las políticas estatistas de costumbre, que nos han llevado donde estamos. Las palabras "privatización", "mercado" y "competitividad", han desaparecido del léxico del Gobierno, y con la coartada constituyente han sacado la economía del debate, como si pudiesen desaparecerla con un acto de magia. Por este camino, la lla-

<sup>11</sup> Omar Lugo, "Venezuela: Una olla de presión que puede quemar las esperanzas de Chávez", en *E Universal*, Caracas, marzo 14 de 1999.

mada "revolución" chavista tendrá un solo destino: el fracaso como "revolución"<sup>12</sup>.

Efectivamente, las principales propuestas del Presidente han sido la Ley Habilitante y el proyecto Bolívar 2000 que de ninguna manera contribuyen a construir los cimientos para relanzar la economía venezolana. No se puede desconocer que el petróleo continuará desempeñando un papel preponderante en la economía venezolana y que, a pesar de los recortes en los niveles de producción por parte de los miembros y no integrantes de la Opep para contrarrestar la caída en el precio, las posibilidades de aumento de la producción y comercialización del crudo para los próximos años serán metas difíciles de alcanzar. Ni siquiera un aumento del precio serviría de mucho sin un incremento de la producción, y las cuotas de la Opep y la superabundancia de reservas en los países consumidores atentan contra las prioridades económicas venezolanas.

Estas perspectivas complican una recuperación rápida de una economía donde el 75% de sus ingresos depende de esta actividad, e igualmente reduce la capacidad del gobierno para adelantar los programas sociales de mediano alcance que son su prioridad, y sobre los cuales descansan las esperanzas de los venezolanos más pobres. El petróleo se ha convertido en un

*karma* para la economía del país, porque de no implementarse con urgencia una estrategia dinámica de diversificación en la producción y exportaciones de bienes y servicios, y de la industria energética, las opciones de inserción ventajosa en el siglo venidero serán escasas y muchas las frustraciones e inestabilidades que se avizoran.

Sin embargo, los programas anunciados por el actual gobierno no parecen dirigirse seriamente en ésta dirección retardando la posibilidad de que Venezuela logre un desarrollo sostenido. La presencia de Maritza Izaguirre, como Ministra de Hacienda, siendo la única funcionaria de la administración Caldera que continua en el actual gobierno, trata de generar un cierto alivio en la medida en que supondría que Chávez no irá en contravía de la forma en la que el mundo esta girando, es decir hacia una economía de libre mercado saneada, flexible y diversificada, con un Estado pequeño, eficiente y razonable. Como bien lo afirma Carlos Sabino, "la causa de la crisis económica de América Latina se debe al fracaso del intervencionismo, del cual propone tomar distancia de una vez por todas. Aboga entonces por una economía de mercado próspera y dinámica que sólo puede darse dentro del marco de un estado de derecho que

<sup>12</sup> Aníbal Romero, «El destino de la revolución chavista», en El Universal, Caracas, marzo 2 de 1998.

respete la propiedad y las libertades de las personas"<sup>13</sup>.

Un retroceso en éste camino y el retorno a un programa económico de bienestar se apoyan en las radicales declaraciones que dio el Presidente como candidato, con sus muchas arengas en contra del neoliberalismo y en su tendencia a incurrir en los tradicionales programas populistas.

### **Una vez más, La Ley Habilitante**

La Ley Habilitante otorga poderes extraordinarios al ejecutivo para gobernar por medio de decretos-ley que permiten superar los graves problemas económicos y financieros que afectan al país. Su duración es de seis meses y ha sido una práctica corriente utilizada por las distintas administraciones en los últimos 25 años. Las medidas adoptadas recientemente tienen como objetivo principal reducir el déficit fiscal, reconduciendo el gasto público a través de la reestructuración del tamaño de la administración nacional y generando más ingresos al Estado por la vía de los impuestos.

Las disposiciones anunciadas por Chávez son de corte fiscalista y por demás nada novedosas, ya que son similares a las utilizadas en el gobierno de Caldera. No se insertan

en un plan de desarrollo económico sino que responden a la necesidad urgente de conseguir ingresos en el corto plazo para solventar el déficit fiscal, y también a la de enviar una señal de tranquilidad a los agentes económicos internacionales que ven a Venezuela como un laboratorio de experimentación con un alto nivel de riesgo para las inversiones. Esas calificaciones financieras hacen mucho daño al país, por cuanto consideran, primero que nada, el peligro inminente de un estallido social como principal factor de riesgo y la inesperada respuesta del Estado como segundo factor.

Aquí ya se encuentra el primer escollo que deberá superar el Presidente Chávez cuando empiecen a aplicarse los nuevos tributos establecidos: el de la renta, el débito bancario y el de las ventas al por mayor. El reto está en ver si su relación paternalista con la población y los efectos físicos y psicológicos del Plan Bolívar 2000 sirven de antídoto para evitar la impopularidad que tienen los impuestos entre los ciudadanos y sus efectos de empobrecimiento al no ser aplicados a actividades y a sectores de la sociedad productivos.

Están por verse también los resultados positivos que logre el gobierno con este tipo de medidas cuando en Venezuela, a pesar de los esfuerzos que se

<sup>13</sup> Martí Marrón, "Apertura económica no garantiza éxito, pero el intervencionismo abona camino al fracaso", en Revista electrónica Economía HOY, mayo 25 de 1999. Ver también, Carlos Sabido: El fracaso del intervencionismo. Apertura y Libre Mercado en América Latina, editorial Panapo, 1998.

han hecho desde la creación del SENIAT, persiste una alta evasión que reduce los ingresos tributarios. Además, de continuar y/o acentuarse la crisis, el consumo y el número de transacciones financieras se reducirían, haciendo que la recaudación no fuese significativa. El problema económico se resuelve desarrollando la economía, y no sólo a través de impuestos, pero para ello se requiere de un programa y unos objetivos claros que, en estos momentos, no parecen estar dentro de las prioridades del Presidente.

Resulta sorprendente que dentro de las medidas anunciadas para reducir el déficit fiscal no se toque el tema de las privatizaciones, que representan cuantiosos ingresos para las finanzas públicas y que al mismo tiempo aumentan la competitividad dentro de la economía. El tema de las privatizaciones parece vedado por parte del mandatario, sobre el cual desde su posesión no se ha pronunciado. Las privatizaciones han sido consideradas el bastión de las políticas neoliberales y pareciese que efectivamente así lo considera el Presidente. Chávez efectivamente no hará parte de la lista de los populistas neoliberales que han conocido México, Perú y Argentina en América Latina, porque el suyo es un populismo más sincero y pasional, pero también

más ingenuo y que está enfocado en el problema del bienestar para toda la sociedad a través de la fuerte intervención del Estado. Los medios para llevar a cabo estos ambiciosos programas sociales no han sido cabalmente dispuestos, por lo cual no se comprende cómo pueden llevarse a cabo sin conducir la economía venezolana al colapso.

El segundo escollo que debe ser superado por el Presidente es el de evitar una crisis cambiaria que tendría unas consecuencias nefastas para la economía. La investigadora del Instituto de Estudios Superiores de Administración (Iesa), Janet Kelly, se atrevió a pronosticar que "si el gobierno falla en evitar una crisis cambiaria, el tipo de cambio al concluir 1999 alcanzaría a Bs. 1000 por dólar, el déficit se mantendría en 9% del PIB, la inflación estaría alrededor del 90% y las tasas de interés activas alcanzarían 60%. Bajo estas condiciones el PIB caería 7%"<sup>14</sup>. Con una moneda sobrevaluada en un 40%, las alternativas posibles para evitar ésta situación van desde fijar una paridad del bolívar con el dólar y eliminar la inflación, hasta mantener el control sobre el sistema de bandas cambiarias, realizándose mínimas devaluaciones y manteniendo altas tasas de interés para evitar incrementos en la inflación en detrimento de la inversión productiva. La clave

<sup>14</sup> Gerardo Chacón Fernández. « Factores de economía recesiva dominan las perspectivas de 1999 », en *Economía Hoy*, Caracas, febrero 15 de 1999.

de estas medidas está en la credibilidad de las políticas que aplique el gobierno, pero esta materia se ve puesta en riesgo por las intenciones intervencionistas del mandatario en el mercado y por su falta de claridad económica.

No hay una verdadera intención de dar respuestas estratégicas que recuperen la economía y la puedan relanzar a niveles sostenidos de crecimiento. Una economía altamente eficiente, competitiva y especializada está lejos de alcanzarse con las pretensiones de Chávez. De no darse un cambio en la indefinición de la política económica de mediano y largo plazo se reducirá la cuantía de las reservas internacionales, aumentando las presiones devaluacionistas, se reducirá el monto de la inversión foránea y será más difícil para el gobierno obtener recursos en los mercados financieros, tanto para refinanciar los pagos de la deuda externa reestructurada como para endeudarse con préstamos que contengan períodos de gracia que permitan solventar el déficit fiscal, de optarse por esta última medida.

La concertación que se logre entre el FMI y el gobierno dependerá de la voluntad que tenga éste último para dejar atrás las actitudes intervencionistas y protectoras que por tantos años caracterizaron a la economía venezolana; de lo contrario, las relaciones con el organismo multilateral serán muy

débiles y las consecuencias muy perniciosas. Por el momento, la difícil situación económica hizo que el gobierno reanudara las conversaciones con el Fondo, lo cual constituye un signo de esperanza. Sin embargo, no se ha definido qué tipo de acuerdo se establecerá con la entidad para este año. Lo más probable es que no se firme uno de tipo Stand By. Chávez es bastante reticente al respecto y se negaría a cumplir con los criterios que encierra este acuerdo cuando las medidas comprometan su estabilidad política –si no se opone abiertamente a que se continúe con el monitoreo–.

Aquí se encuentra el tercer escollo que debe superar el Presidente Chávez. El gobierno es consciente de la importancia extrema que tiene para el país recibir el aval por parte del Fondo y pretende lograrlo a través del monitoreo. El aval le permitiría tener acceso a los mercados financieros internacionales para aliviar el déficit fiscal y crear seguridad en los inversionistas internacionales. Sin embargo, la incertidumbre en el programa económico y la falta de una estrategia acorde con las necesidades de Venezuela a largo plazo y con el funcionamiento de una economía cada vez más global, terminarán por no darle el voto de confianza y por hacer presión para que Chávez acepte establecer medidas económicas que chocan con su antineoliberalismo, su sentir social y principalmente con las promesas nacionalistas que



generaron inmensas expectativas en el pueblo venezolano.

Por lo tanto, fuera de las medidas de orden fiscal contenidas en la Ley Habilitante, no existe por parte del gobierno un proyecto económico a mediano ni largo plazo que permita reactivar la producción y envíe señales claras y definidas al sector privado, a los organismos multilaterales de crédito y a los inversionistas. Opinión compartida por varios analistas, economistas y ejecutivos que, cada vez con mayor insistencia, hacen referencia a la incógnita económica de Venezuela. Esta incertidumbre solamente va en detrimento de la misma economía y de sus posibilidades de recuperación, pronosticando un panorama oscuro y retrasando el inevitable ajuste para más tarde, cuando las condiciones sean más difíciles.

### **El espejismo del Plan Bolívar 2000**

El programa Bolívar 2000 al igual que la constituyente, se convierte en el otro factor de distracción utilizado por el Presidente. Ante el sombrío panorama económico del país, éste le permitirá a Chávez mantener en el corto y mediano plazo, ciertos niveles de apoyo y popularidad, como consecuencia del fuerte impacto que ha causado dentro de la población. El plan se inserta dentro del proyecto de emergencia social del gobierno y busca mejorar de manera aparente las condicio-

nes de vida de los más necesitados, además de rescatar la dignidad del venezolano. El plan contiene tres etapas –Pro país, Pro patria y Pro nación– y es desarrollado por brigadas cívico-militares coordinadas por ministerios y otras entidades públicas.

El plan Bolívar 2000 es la expresión máxima donde se materializan las promesas realizadas por el mandatario. Para la gran mayoría de los ciudadanos se ha convertido en una resucitación a la vida, sienten que sus necesidades son tenidas en cuenta por su Presidente quien se interesa y responde no solo con acciones concretas sino también con emociones y reacciones públicas de afecto. Sin embargo, el espejismo de un proyecto grandioso y enaltecido por su promotor, no deja ver que la mejoría es ficticia porque no se sostiene en una base sólida que le permita extenderse en el tiempo y generar bienestar y riqueza. Es un plan de coyuntura que calma ansiedades colectivas de empobrecimiento y desempleo.

El destino que conocerá el Plan Bolívar 2000 será el mismo del de varios programas de ayuda social –aunque estos eran de menores proporciones y ambiciones– que se han realizado en Venezuela, de poco impacto a largo plazo y que no contribuyeron a crear las condiciones necesarias para resolver los problemas económicos estructurales y sociales. Chávez retorna a las épocas del Estado pa-

ternal asistencialista que no logró resolver los niveles de miseria, y olvida que la sociedad y sus fuerzas productivas se convertirán en motor de crecimiento cuando hagan parte de un buen programa político-económico.

Finalmente, podría considerarse que es un plan de escasa viabilidad, por desconocer la realidad económica del país. El enorme déficit fiscal no le permite al actual gobierno realizar los niveles de gasto que le exigirá el desarrollo del plan en su conjunto. Además, la falta de excedentes en el presupuesto para financiar éste tipo de proyectos es evidente. Venezuela no puede permitirse vivir una etapa de corte keynesiano de desahorro y de autoconsumo consistente en gasto improductivo y no inversión. También se desconocen los intereses de la sociedad dueña de los medios de producción, que genera comercio, empleo y riqueza a la nación, y la de los distintos agentes económicos internacionales que no están dispuestos a sacrificar sus intereses.

## Conclusiones

Chávez es considerado un gran líder político que cambiará a la Venezuela de finales de siglo XX. El país iniciará el próximo milenio con una nueva Constitución y un proyecto social "revolucionario". Sin embargo, éste no será el inicio de una nueva etapa histórica sino lo

que terminará por darle el golpe final a la existente. El programa económico de Chávez está a prueba. Sin embargo, un retorno a las medidas intervencionistas y asistencialistas podrían ser los elementos que harían estallar el sistema del "Welfare State", hoy insostenible y que ha funcionado en Venezuela en los últimos 40 años.

Efectivamente, Chávez tendría pocas posibilidades de realizar su ambicioso programa de gobierno, que tiene todos los visos de ser poco más que una ficción política. En las actuales circunstancias, Chávez puede llevar a cabo sus metas sólo por unos cuantos meses. Si no hay definición económica no habrá gobierno. Si no hay coherencia, no habrá confianza. La economía no puede recuperarse en la dirección que el país está teniendo.

Un posible fracaso del gobierno de Chávez podría ser la oportunidad del despertar de una sociedad que ha tapado la realidad con las manos y que se ha negado a aceptar que la Venezuela de hoy en día es muy distinta a la de hace poco tiempo. La oposición sin partido que se está gestando podría a largo plazo, aglutinar la inconformidad generada por la inviabilidad del proyecto Chávez y sembrar las semillas de cambios paradigmáticos dentro de la sociedad, y así conformar un colectivo lo suficientemente pensante, capaz de crear un partido sólido que dé inicio a una

nueva etapa político económica en Venezuela, o ser "flor de un día" y terminar absorbido por los partidos tradicionales.

En estos momentos, Chávez , con su proyecto de Asamblea Constituyente y el Plan Bolívar 2000, se juega sin necesidad las mejores cartas de gobernabilidad de que dispone. Evidentemente, se puede decir que Chávez gobierna, tiene una alta popularidad y sus decisiones reciben un importante apoyo del pueblo venezolano. Sin embargo, esta suerte política no es eterna y más temprano que tar-

de surgirán las falacias que la rodean. El peligro de autoritarismo es grande, porque cuando el gobierno empiece a transitar por las dificultades ya anunciadas se verá en la necesidad de acallar la oposición y de comprometer las libertades democráticas.

La comunidad internacional mira a Chávez con desconfianza y sus socios con temor, especialmente Colombia, que es su segundo socio comercial y cuya suerte está comprometida en el proceso.